

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año IX

MARZO DE 1976

No. 103

NUESTRA RECIENTE REUNION DE COORDINACION

I. VISION GENERAL

La Reunión de Coordinación que se acaba de celebrar en Bogotá, Casa de Ejercicios de Cristo Rey, 23 al 28 de febrero, ha sido una prueba clara y perentoria del interés de los Obispos en las tareas del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM—. Las palabras de Pablo VI en su mensaje a la XIV Asamblea Ordinaria efectuada en Sucre (Bolivia), constituyen una realidad. "Es, esencial, dijo al Papa, que los Obispos slentan el CELAM como algo propio..."

Un Cardenal, 15 Arzobispos y 37 Obispos de los distintos países de América Latina atendieron la invitación del CELAM y se congregaron para orar juntos; reflexionar sobre la naturaleza y misión del Consejo; conocerse mutuamente; darse cuenta de la organización y marcha del Secretariado General; estudiar los Documentos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, con el propósito de profundizar en su contenido, buscar criterios y líneas de actualización en los puntos que lo ex-

continúa pág. 3

EL CELAM: SU NATURALEZA Y SU MISION

Dom Aloisio Lorscheider
Presidente del CELAM

I. Un poco de historia

El CELAM nació con ocasión de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Río de Janeiro (Brasil) del 25 de Julio al 4 de agosto de 1955, después del Congreso Eucarístico Internacional.

Estuvieron presentes 7 Cardenales latinoamericanos; 90 Obispos locales, entre Arzobispos, Obispos y Prelados Nullius; 6 Nuncios Apostólicos; 5 Prelados en carácter de observadores provenientes

Pasa pág. 15

Juventud: Nueva Sección del CELAM

Por la vía de ensayo, y atendiendo a la reiterada solicitud de buen número de señores Obispos, próximamente comenzará a funcionar en el CELAM la Sección de Juventud, integrada al Secretariado Ge-

Pasa pág. 19

S U M A R I O

Nuestra reciente reunión de Coordinación	1
El CELAM su naturaleza y su misión	1
Juventud: Nueva Sección del CELAM	1
EDITORIAL: Reunión Gral. de Coordinación Medellín una mirada Global	2
Saludo del Presidente del CELAM a los participantes en el encuentro	7
Plan Global - Coordinación	8
Monseñor López responde a los periodistas Celam, Medellín, América Latina	10
Monseñor Pironio habla de la juventud	11
	21

EDITORIAL

Reunión General de Coordinación

Hemos experimentado nuevamente la vitalidad del CELAM, la unidad y el entusiasmo en el trabajo y la esperanza que a todos nos vincula en el mismo servicio a nuestras Iglesias de América Latina. En esta ocasión la experiencia alegre del vigor del CELAM se ha tenido en un tipo de reunión, que por sus óptimos frutos se realizará anualmente. Por vez primera en los veinte años de existencia se han congregado la Presidencia, el Secretariado General, los Presidentes del Comité Económico, de los Departamentos y Secciones, todos los Obispos Miembros de las Comisiones Episcopales, los Secretarios Ejecutivos, el Director del Instituto Pastoral del CELAM, y algunos asesores más cercanos. Cincuenta y seis Obispos nos hemos encontrado en Bogotá, del 23 al 28 de febrero.

Varios eran los objetivos de esta reunión. Conocer más de cerca la naturaleza y misión del Consejo, profundizar en sus líneas teológico-pastorales, fortalecer la coordinación entre los distintos órganos, celebrar los veinte años de existencia del CELAM. Pero, no era posible hacer todo esto sin ir hacia un punto esencial de referencia: la Conferencia de Medellín. Aunque muchísimos Obispos participamos en ella, queríamos hacer un esfuerzo de conjunto para ahondar en sus Conclusiones, pulsar los puntos que están en plena vigencia, escudriñar las nuevas situaciones, captar perspectivas pastorales. Todo en plena fidelidad al espíritu de tan magno acontecimiento eclesial. Y precisamente por eso, (sin osar entrar en la polémica de las Interpretaciones auténticas u oficiales, y en la gama de intentos hermenéuticos a veces contradictorios), con una sincera inquietud de actualizar sus principios, iluminar los retos del momento, ir hacia las raíces de una intencionalidad claramente evangelizadora, abierta y conducente a un compromiso adecuado con la sociedad, en la justicia y en la solidaridad.

No faltaron, como suele acaecer cuantas veces el CELAM se reúne, ciertos intereses afectados en su polarización política e incursiones de medios de comunicación de escasísimo prestigio y mínima solvencia ética, para hacer de nuestro propósito una caricatura. Según algunos grupos que juzgan a la Iglesia desde el ángulo de muy ambiguas opciones políticas, el CELAM estaría procurando silenciar la fuerza profética de Medellín, olvidando sus exigencias y cayendo en manos de oscuros intereses internacionales. La atmósfera de la reunión, la seriedad del trabajo, lo positivo del cometido, hubiesen bastado, así fuera en un contacto pasajero, para derriuir tan absurdas sospechas, que se integran en lo que parece ser la institucionalización (esa sí aceptada por algunos) de la contestación. Contestación estéril!

La profundización en las Conclusiones de Medellín se hizo con base en un proceso riguroso. Primero, con la elaboración de estudios preparatorios a cargo de los Departamentos del CELAM, que tuvieron en cuenta el aporte de expertos. El trabajo de los Departamentos se sometió a la consideración de su respectiva Comisión Episcopal. Luego, este material fue enriquecido con las apreciaciones de los Obispos pertenecientes a las otras Comisiones, con el sistema de interesantes subplenarios. Los aportes recogidos provocaron una nueva redacción y esta, por último, fue propuesta al Plenario. El estudio, pues, ha sido serio. Y se contará todavía con un tiempo suficiente para que los respectivos Departamentos puedan adelantar las modificaciones necesarias. Este EJERCICIO INTERNO DEL CELAM posiblemente será editado como un instrumento de estudio que a muchísimos podrá prestar un valioso servicio.

Inmensas son las posibilidades de la Conferencia de Medellín para seguir animando la presencia pastoral de la Iglesia. Muchos de sus puntos centrales conservan plena vigencia. Sus líneas inspiradoras implican una vigorosa renovación de la forma de presencia de la Iglesia en la comunidad humana, coherente con las riquezas del Concilio. Se necesita estudiar más a Medellín, saberlo difundir, para que penetre las conciencias y renueve las actitudes. Un estudio integral de sus conclusiones que no se limita a uno o dos documentos, sino que se abre a la totalidad con la certidumbre de que se complementan recíprocamente. No como si fuera un manifiesto político, o incluso de acción social, sino en su amplia preocupación evangelizadora que ahora podemos quizás captar mejor, de acuerdo con los frutos del Sínodo de la Evangelización.

Nuestra reunión fue honrada con la grata y familiar presencia de Mons Eduardo Pironio.

ahora Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, quien durante varios años fue Secretario General del CELAM, y por casi tres su Presidente. En esta calidad fue invitado por el Consejo. Era la ocasión de tributarle en manera cordial y fraterna, como se hizo, nuestro sentimiento de gratitud, en una sencilla despedida. Y para Monseñor Pironio fue también la oportunidad de agradecerle al CELAM todo lo que el organismo ha representado en su vida, tema al que aludió en la Homilía y en la ponencia que, a pesar de sus ocupaciones, tuvo la bondad de aceptar, y de encontrar de nuevo rostros conocidos de distintas partes de América Latina. Invitado, pues, como ex-directivo del CELAM era obvio que con él se dialogara sobre nuestras próximas tareas y sobre la acción benéfica del CELAM en las comunidades de América Latina. Pero, dadas sus actuales funciones, no podía estar ausente el diálogo sobre la fecundidad de la vida religiosa, mirada con tanto amor y esperanza por los Obispos. La casi totalidad de los religiosos y religiosas prestan alegre y silenciosamente a nuestras Iglesias el aporte de su testimonio, de su vida entregada, de su inserción en diferentes campos de la acción pastoral, en plena comunión con la jerarquía. No hay brechas que lamentar a este nivel. Todos construimos la Iglesia, codo a codo. El amor y el interés por la vida religiosa tiene que hacer parte del trabajo del CELAM, y no puede ser relegado a un segundo plano por la

preocupación de los pastores. De la fidelidad a la Iglesia por parte de los religiosos; de la tónica evangélica de sus institutos y organismos; del sentido profundo de la comunión, animado por el espíritu; del acatamiento a las directivas de quienes han sido puestos por el Señor para apacienta la Grey (aunque a algunos moleste esta imagen bíblica), depende el alentador fortalecimiento de nuestras comunidades. Muchos frutos deseamos en su nuevo servicio pastoral a Monseñor Pironio.

Fueron intensas las jornadas de trabajo. Quizás también por esto la atmósfera fue siempre tan cordial y francamente entusiasta. Más de uno hablaba de cómo estaba descubriendo facetas de la vida del CELAM que antes no le eran suficientemente conocidas. A ello aludieron varios en la evaluación final. Y todos, absolutamente todos, se comprometieron más con la misión de este organismo providencial. Sus veinte años de vida eximen al CELAM de tener que hacer apologías de su servicio. Se trabaja al aire libre. Con la óptica de la Iglesia. Con las tesis de los Obispos, y ante todo con real aceptación del Magisterio de quien es Cabeza del Cuerpo Episcopal. Todo con una intención central: el servicio de comunión, que exige decisión y definición, solidez en la identidad, y amor a la Iglesia.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

NUESTRA RECIENTE REUNION DE COORDINACION

Viene pag 1

gen, ofrecer una síntesis de los aspectos fundamentales de cada conclusión y por último, atender a los distintos aspectos de la Coordinación, teniendo en cuenta el Plan Global aprobado para los años 1975-78.

En varias ocasiones habían solicitado al CELAM, a cuyo cuidado se encomendó la organización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizar un estudio de conjunto sobre tan importante acontecimiento eclesial. Tal invitación significaba una tarea compleja y delicada. Después de detenido estudio, el CELAM la aceptó con ocasión del vigésimo aniversario de su nacimiento.

Nada más natural ya que el CELAM inspiró la Asamblea de Medellín, contribuyó notablemente a su realización y hoy no se entiende al margen de sus orientaciones. Las grandes pautas de dicha Conferencia, asumidas en sus líneas teológico-pastorales, son como su carta fundamental.

Para profundizar en los documentos de Medellín el CELAM creyó oportuno reunir a todos los Obispos que en alguna forma responden por su vida y su actividad: la Presidencia, el Presidente del Comité Económico, los Presidentes de los Departamentos, los Responsables de las Secciones y los miembros de las Comisiones Episcopales. En total 59 Obispos.

El estudio se proyectó a dos niveles y en dos etapas:

Niveles: Departamentos y Secciones del CELAM Expertos.

Etapas: Estudio previo de los Documentos por parte del CELAM y de los expertos - Estudio de los Documentos por los Obispos reunidos, teniendo a la vista el trabajo realizado por los Departamentos y los expertos.

La semana de la reunión se dividió en cuatro grandes bloques:

1.1. Reflexión sobre la naturaleza y la actividad del CELAM, sus líneas teológico-pastorales, sus Estatutos y Reglamento, su Plan Global y su programación en 1975.

1.2. Por separado, las Comisiones Episcopales hicieron la evaluación de las tareas de su propio Departamento, revisaron estatutos, profundizaron en las líneas de acción, elaboraron proyectos y concretaron la programación para 1976.

1.3. Estudio de los Documentos de Medellín. Los Obispos congregados, con la colaboración de los Secretarios Ejecutivos y un experto en dinámica de grupos, se dedicaron en lo que se llamó "Presencia de la Iglesia en América Latina", a estudiar los Documentos de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano. Teniendo en cuenta la estructuración de dichos documentos en sus tres partes: situación, fundamentación doctrinal y recomendaciones pastorales, las distintas comisiones organizadas trataron de responder, sobre el documento que les fue confiado, a lo siguiente:

- líneas inspiradoras
- fuerza renovadora y resonancias pastorales
- orientaciones en plena vigencia
- lagunas importantes
- situaciones nuevas o que no estaban tan claras en el año de 1968, fecha de la realización de Medellín
- aclaramiento de conceptos y contenidos.

1.4. Tareas de coordinación.

La Presidencia y los Obispos Presidentes de los distintos Organos, cumplieron las tareas específicas de coordinación con la evaluación del año, la planeación, el estudio de los aspectos presupuestales, la elaboración del cronograma para 1976 y la consideración de una serie de asuntos de importancia que les fueron presentados.

II. DETALLES

2.1. En el estudio de la naturaleza y la misión del CELAM, el nuevo Presidente, Monseñor Aloisio Lorscheider, ofreció una síntesis muy bien lograda en la que recorrió rápidamente la historia del Consejo y recalcó sus notas fundamentales, a saber:

- Señal e instrumento de colegialidad episcopal. El CELAM es "la familia, el hogar de los Obispos Latinoamericanos. Los Obispos deben considerar el CELAM como lugar de encuentro, de vida fraterna, como su familia".

— Organismo de comunión y servicio. "El CELAM es un servicio para la comunión de los Obispos Latinoamericanos entre sí y por medio de ellos, de las diversas Iglesias particulares del continente". El CELAM es "un servicio fraterno y desinteresado, en cuyo seno es posible buscar, en unión de fe y de caridad, soluciones globales a los problemas comunes y específicos y a los aspectos nuevos, que a nivel continental se plantean para la proclamación fiel de la Palabra de Dios" (Pablo VI, mensaje a la XIII Asamblea Ordinaria).

— El CELAM no es una superestructura; un Organismo superior o paralelo a las Conferencias Episcopales; algo extraño a los Obispos. "El CELAM está constituido por las propias Conferencias, está al servicio de ellas, se localiza en el corazón de las mismas". "El CELAM desea sencillamente iluminar, acompañar y fortalecer la acción pastoral de las Conferencias Episcopales nacionales animando, en cuanto esté a su alcance, el desarrollo específico de las Iglesias particulares, bajo la guía inmediata de sus respectivos pastores".

Monseñor Eduardo F. Pironio, ex-Presidente del Consejo, conocedor como ninguno de la vida y de las actividades del CELAM, participó en la reunión en un gesto que se agradeció vivamente. Aprovechó para despedirse y prometió continuar colaborando muy de cerca ya que "lleva el CELAM muy en su corazón de cristiano, de sacerdote y Obispo de la Iglesia". En una magnífica intervención habló del CELAM como "intuición providencial de la Iglesia en América Latina; signo de acción del Espíritu Santo en ella; expresión de su madurez y compromiso". Indicó la vocación de la Iglesia en América Latina a la pobreza, característica de un pueblo que sufre hambre y miseria, opresión y dependencia injusta, marginación y violencia institucionalizada; a la contemplación, en un Continente en evidente búsqueda de interioridad; a la esperanza, en un Continente sacudido y ensangrentado, tentado a la desesperación y a la violencia, que debe dar testimonio de esperanza. Resumió la espiritualidad del CELAM como:

- espíritu de pobreza;
- sentido de comunión;
- profundidad interior;
- encarnación y presencia;
- comunicación de alegría y esperanza.

2.2. En el trabajo de las Comisiones Episcopales se notó gran interés de los Señores Obispos por los programas del CELAM. En un am-

biente marcado por la fraternidad, la sencillez, el diálogo y la corresponsabilidad, estudiaron los diversos aspectos de sus Departamentos, fijaron claras líneas de acción y aprobaron los programas como servicio a las Conferencias de los países Latinoamericanos. En la evaluación expresaron la conveniencia de estas reuniones conjuntas, pues el intercambio de ideas y experiencias, la participación en los distintos trabajos, la posibilidad de consultas y el espíritu colegial que las distingue, son garantía de un trabajo verdaderamente eficaz.

2.3. El estudio de los Documentos de Medellín no tuvo en manera alguna la pretensión de ofrecer una interpretación oficial, auténtica. Esto no era posible. Sencillamente fue un ejercicio interno del CELAM para animar la actividad de sus diversos Organos. Se hizo con seriedad; dentro de una perspectiva eminentemente pastoral; tratando de responder fielmente al espíritu que los animó y a las nuevas situaciones surgidas en los ocho años que han transcurrido.

Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General, quien participó como perito en la Asamblea de Medellín, ofreció a los participantes una mirada global en la que situó este acontecimiento con la claridad y profundidad que lo caracterizan. Presentó a Medellín como un espíritu, un impulso pastoral, un compromiso eclesial en la lectura de los acontecimientos desde la fe; como un fruto temprano de la renovación Conciliar. Profundización en la Iglesia como misterio de comunión, como diálogo vital con el mundo, como presencia solidaria y comprometida en el desarrollo integral; como eco del magisterio Pontificio; como respuesta pastoral por el discernimiento de los signos de los tiempos; como voluntad decidida en una tarea eminentemente evangelizadora; como un todo, dividido en tres grandes áreas que se complementan mutuamente: la promoción humana, la evangelización y el crecimiento en la fe, la Iglesia visible y sus estructuras; como un "hecho eclesial", ni repentino, ni sorpresivo, sino fruto de la vitalidad de la comunidad cristiana, animado por la presencia del Espíritu y la presencia profética de la Iglesia.

Señaló luego las grandes opciones de Medellín:

- opción por el hombre, por nuestros pueblos, integralmente concebidos;
- opción de preferencia por los pobres;
- opción por la liberación integral

Terminó indicando las nuevas situaciones en los niveles socio-económicos, políticos y sociales

Terminó diciendo: lo más importante es mantener una identidad eclesial que nos salve de incursiones eclesiológicas ambiguas que comienzan a lanzarse en América Latina. Con una definida eclesiología será posible asumir plenamente a Medellín, como un hecho religioso, profético, evangelizador; como una nueva era y como un calificado servicio al hombre latinoamericano".

2.4. Coordinación. En sus años de vida, el CELAM ha logrado por primera vez la estructuración de un Plan Global para cuatro años. La planificación exige una adecuada coordinación y una oportuna evaluación. Esto fue realizado por los Obispos en el último día de trabajo. A la luz de los criterios pastorales que ofrece el Secretariado General, se estudiaron los distintos proyectos que habían sido ya detenidamente considerados por las Comisiones Episcopales. La evaluación arrojó los más estimulantes frutos, pues mostró que la marcha se va perfeccionando cada día; los servicios ofrecidos merecen la simpatía y la acogida del Episcopado y tanto a nivel de información como de relaciones, se hacen buenos progresos.

Por primera vez en la historia del CELAM todos los Obispos que en una u otra forma responden de la marcha de los distintos Organos, se reunieron conjuntamente. Los frutos han sido abundantes. De esta reunión, sale un CELAM más conocido; mejor coordinado; cuidadosamente evaluado en sus programas; fortalecido en su espíritu de reflexión y servicio; vitalizado por la colegialidad episcopal, factor indispensable en su existencia; deseoso de continuar una tarea que realmente responda a la vocación específica de la Iglesia que se construye en América Latina y a las expectativas de sus pueblos. Se ha cumplido una jornada importante. La edad juvenil de los veinte años asegura las mejores esperanzas y la acogida de los Episcopados es garantía de una labor que no quiere ser calificada más que como un oportuno servicio en la común tarea de anunciar el Evangelio a todas las naciones.

Monseñor Manuel Salazar, Obispo de León, ha sido nombrado Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua. El CELAM se complace en presentarle cordiales felicitaciones y le augura una fecunda labor en su nuevo cargo, para bien de la Iglesia Nicaragüense.

MEDELLIN UNA MIRADA GLOBAL

MONS. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO

Retornar a los textos de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano es una grata tarea. Constituye para el CELAM un deber permanente. Existe una vinculación muy íntima entre Medellín y el CELAM, aunque se trata de dos realidades diferentes: el CELAM inspiró esa Asamblea, contribuyó notablemente a su realización y cumplió con la misión de atender a los distintos aspectos de su organización. Pero más aún que por estos títulos de suyo importantes, hay que decir que el CELAM hoy no se entendería al margen de tan trascendental acontecimiento eclesial. Las grandes pautas de Medellín han sido asumidas en sus líneas Teológico-pastorales. Son como su Carta Fundamental.

En esta reunión tan significativa y que hemos denominado: "Presencia de la Iglesia en América Latina", en la que por primera vez se congregan todos sus directivos (la Presidencia y el Secretariado General, el Presidente del Comité Económico, los Presidentes de los Departamentos, los Responsables de Secciones, sus Ejecutivos y los Obispos miembros de las Comisiones Episcopales) casi que ni merecería entrar en detalles para explicar los motivos por los cuales tomamos como tema de reflexión la Conferencia de Medellín. La Asamblea Ordinaria del CELAM en Roma recomendó la continuidad del estudio sobre Medellín. El Plan Global acogió tal recomendación, de distintas maneras. Y como creemos que una de las tareas prioritarias del servicio episcopal es la de reflexionar, con profunda actitud de fe y esperanza, se tomó como materia el conjunto de conclusiones de Medellín.

Es sencillamente un ejercicio interno del CELAM que animará más, si cabe decirlo, la labor de los Departamentos y Secciones. Nadie tiene la pretensión de hacer con este trabajo una interpretación oficial, auténtica de sus conclusiones, a pesar de la seriedad con la que se asume este cometido y la fidelidad al espíritu que caracterizó aquel acontecimiento. Queremos profundizar en su denso contenido, comprobar la vigencia de sus líneas inspiradoras, detectar su repercusión, captar mejor para nuestros días sus orientaciones. Todo esto dentro de una perspectiva eminentemente pastoral, con atención a las situaciones nuevas surgidas en ocho años, o aquellas que se han acentuado. Habrá seguramente zonas nuevas que merecen iluminación, campos que merecen nuevo tratamiento y materias sobre las cuales hay que abrir caminos.

No acudimos a Medellín con ojos inquietos de

escribas, con actitudes que "cosifican" los textos hurtándoles su espíritu, o como alquimistas que tuvieran en su poder la piedra filosofal. A Medellín hay que pedirle mucho, pero no más de lo que fue y quiso ser, de lo que pudo ser, en el breve espacio del tiempo, con que contó. Dos riesgos hay que evitar: desconocer la actualidad de Medellín, su enorme repercusión pastoral, sus líneas maestras, y sucumbir a la tentación de instalarnos en sus conclusiones, sin ímpetu creativo.

Antes de abordar el estudio de cada una de las conclusiones, en un esfuerzo inicial, conviene recordar algo de lo que caracteriza a Medellín, en una visión global y sintética.

1) QUE ES MEDELLIN?

1) ANTE TODO, UN ESPIRITU:

- * Refleja el espíritu de renovación de nuestras Iglesias.
- * Es un impulso pastoral, no un recetario.
- * Es la concreción de un compromiso eclesial, del cual se nos suministran sus enfoques y horizontes, pero no un mapa preciso.
- * Es un "espíritu", en la fidelidad al Espíritu; fuente de toda auténtica renovación y de lo que puede ser permanentemente nuevo en la Iglesia, con sentido de futuro.
- * Es la lectura de los acontecimientos con fe. Por eso es interpretación de los signos de los tiempos en América Latina.

2) FRUTO TEMPRANO DE LA RENOVACION CONCILIAR:

- 2.1. Es esfuerzo de aplicación del Concilio Vaticano II a nuestro Continente caracterizado por su proceso de transformación. Soplaron vientos de renovación que oxigenaron el cuerpo Episcopal. Medellín hubiera sido imposible sin el Concilio.
- 2.2. Quizás lo más significativo y determinante del aporte conciliar en Medellín está en su fundamentación eclesiológica. Esto en tres dimensiones:

- a) La profundización en la Iglesia como misterio de comunión. Esta realidad penetra todas las conclusiones de Medellín. Algunos documentos, v.g. "Pastoral de Conjunto" está fundado explícitamente sobre tan sólido cimiento.

Continuará próxima edición

Saludo del Presidente del CELAM a los participantes en el pasado encuentro

Aunque ya he saludado a todos individualmente, deseo repetir, en nombre de la Presidencia y de los organismos especializados del CELAM, la bienvenida a los Señores Obispos, a los Sacerdotes, los Religiosos y los laicos que participan con nosotros en esta Reunión de Coordinación.

Tres veces al año acostumbramos reunirnos la Presidencia, el Secretariado General, los Presidentes de Departamentos, los Responsables de Secciones y el Comité Económico, para coordinar el trabajo pastoral que nos ha confiado el Consejo Episcopal Latinoamericano. El año pasado surgió la idea de que nos reuniéramos una vez al año con todos los Señores Obispos que integran las Comisiones de los Departamentos, a fin de conocernos mejor, alimentar el espíritu de colegialidad episcopal, y poder realizar un trabajo coordinado más eficaz en favor de nuestros pueblos de América Latina. Fijada la reunión para noviembre del año pasado, sólo fue posible realizarla a partir de hoy, debido al traslado de nuestro carísimo expresidente Mons. Eduardo Pironio, nombrado Pro-Prefecto de la Congregación de Religiosos. Aunque consideramos una honra para nuestro organismo este nombramiento, hemos sentido mucho la ausencia inesperada de quien por tantos años ha ocupado el lugar central en la vida del CELAM. Algunos años como Secretario General y, últimamente, desde noviembre de 1972, Presidente de nuestro Consejo. Claro está que este cambio ha traído algunos trastornos. Uno fue, precisamente, la necesidad de aplazar esta reunión de Coordinación. Agradecemos sinceramente la comprensión de los Señores Obispos. Algunos hasta recibieron con satisfacción la noticia de su aplazamiento, porque les hubiera sido imposible en noviembre. Para otros habrá sido menos indicada la nueva fecha. Agradecemos, no obstante, a unos y otros y esperamos que con esta reunión podamos reiniciar nuestro camino, llevando el CELAM sin mayores obstáculos hasta el puerto feliz de la próxima Asamblea General, la XVI que se proyecta para los días 10. a 5 de diciembre en Puerto Rico.

Esta Reunión de Coordinación reviste a nuestro juicio gran importancia para la vida del CELAM:

- el número de Obispos que en ella toman parte;
- la base de nuestro trabajo, como ya está previsto en el Plan Global, es el estudio de profun-

dización de los documentos de Medellín, los cuales orientan constantemente nuestro trabajo. Queremos examinar juntos hasta qué punto América Latina es diferente de aquella que en Medellín los Obispos tenían ante sí, en 1968;

- deseamos considerar, en conjunto, cuál será el futuro próximo de la Iglesia en Latinoamérica. Nuestra acción como decía hace pocos días uno de los Secretarios Ejecutivos del CELAM, no sólo debe ser acción del momento histórico en que vivimos, sino que es necesario tener ante nosotros una perspectiva más amplia: cómo será dentro de 15 ó 20 años? Cómo debe la Iglesia marcar su presencia? Ser presencia dinámica en la transformación de nuestro Continente?

Aunque nuestras tareas tengan que realizarse dentro del Plan Global de Actividades, fijado para 1975-1978, esto no significa que nos movemos en un mundo estático. Al contrario, sentimos los rápidos cambios que se efectúan. Estar atentos a los nuevos signos de los tiempos que surgen e interpretarlos a la luz de la fe para orientar nuestras actividades como presencia viva de la Iglesia, es, sin duda, la tarea de quienes son *episcopos*. Siempre vigilante en la lectura de la Palabra de Dios dentro del proceso vital de la historia.

El Secretariado General con su equipo y los Departamentos con los Secretarios Ejecutivos nos han preparado abundante material de reflexión. Queremos desde ahora agradecerles este importante servicio augurando que sea bien aprovechado y que este año de 1976 sea muy rico en acciones concretas y constructivas para la Iglesia en América Latina.

R.P. Jesús Andrés Vela, S.J. para el CELAM es motivo de alegría la presencia de quien posee tanta experiencia en la dinámica del tipo de actividades que vamos a realizar.

Bienvenidos, por tanto, todos! Con el auxilio del Señor y la intercesión de la Virgen iniciamos nuestro trabajo.

Dom Aloisio Lorscheider
Presidente del CELAM

Desde la XIII Asamblea Ordinaria del CELAM en San José de Costa Rica 9-15 de mayo de 1971, se viene insistiendo sobre la necesidad de mayor coordinación. En Sucre (Bolivia), en la XIV Asamblea Ordinaria, 15-23 de noviembre de 1973, se volvió a insistir en este particular, y se presentó un primer esbozo de líneas teológico-pastorales que deberían orientar la acción del CELAM. No habiendo podido estudiarlas por falta de tiempo, se enviaron a las Conferencias Episcopales para un estudio ulterior y para las debidas enmiendas. Al recibirse las sugerencias se inició con mayor empeño, la Coordinación de las actividades entre los Departamentos, Secciones, Secretariado General y Presidencia del CELAM. Tres veces al año se realizan estas reuniones de Coordinación.

Poco después se vió la necesidad de un Plan Global de Actividades coordinadas. Fue así como después de la XV Asamblea Ordinaria, del 29 de octubre al 3 de noviembre de 1974, celebrada en Roma, se pasó a elaborar un ante-proyecto que después de un cuidadoso examen, fue aprobado en febrero del año pasado, en la Reunión de Coordinación.

No se trata de un Plan de Pastoral Orgánica o de Conjunto de la Iglesia en América Latina, sino de un Plan de Actividades de los organismos ejecutivos que integran el CELAM, un Plan de los Departamentos, Secciones, Secretariado General, Presidencia.

1. Razón del Plan Global

Se justifica:

- 1.1. por la necesidad de racionalizar los recursos humanos, institucionales y financieros, a fin de obtener el máximo rendimiento;
- 1.2. el CELAM, después de 20 años de existencia, siente la necesidad de organizar de una manera más sistemática sus actividades;
- 1.3. el planeamiento pastoral en la actualidad, hace parte de nuestra ascesis eclesial. A la luz de la fe, en la situación concreta de América Latina, procuramos realizar las actividades no solamente necesarias, importantes, útiles, sino también posibles. Se impone la opción, que supone desprendimiento, que va acompañada de sacrificio y de gran confianza en la acción de la gracia del Espíritu Santo, que trasciende nuestros planes.
- 1.4. El planeamiento pastoral ha sido aconsejado desde el pontificado de Pío XII, pero lo han

hecho con mayor intensidad Juan XXIII y Pablo VI.

2. Estructura del Plan

2.1. Idea inspiradora

La idea inspiradora del Plan es la Evangelización. Así se estableció en la XV Asamblea Ordinaria efectuada en Roma. La Evangelización debe ser la principal prioridad del CELAM en el período 1974-1978. Una de las tareas concretas confiadas a sus organismos por dicha Asamblea, es el estudio del contenido del Sínodo de 1974, ya sea en sus aspectos esenciales o particulares, para su traducción y aplicación en América Latina.

La evangelización se impone tanto más cuanto que consideramos que nuestro Continente, aunque básicamente cristiano, ha sido insuficientemente evangelizado y necesita una acción renovada en ese sentido. Tanto la primera evangelización como la profundización de la fe, son absolutamente necesarios en un mundo que rápidamente se urbaniza e industrializa, y está sujeto a un proceso de no creencia.

Fuera de las líneas prioritarias de acción, el CELAM se preocupa:

- 2.1.1. Por lo básico: la creación de canales concretos aptos para vivir intensamente la colegialidad episcopal en un auténtico espíritu de comunión y servicio. La presente reunión es un esfuerzo en ese sentido. Las reuniones periódicas con los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales, los Cursos para Obispos, las visitas a las Conferencias del Episcopado en las diferentes naciones, todo se encamina a ese fin.
- 2.1.2. En un mundo en subdesarrollo, de neocolonialismo, de derechos humanos constantemente violados, de violencia institucionalizada, de migraciones, de hambre y de miseria, se experimenta una creciente aspiración por la libertad. La *promoción humana integral*, por lo tanto, exige de la Iglesia una respuesta urgente. Dicha promoción se vincula estrechamente a la evangelización y, subordinada a ella, la completa. En el plan global se atiende a la *liberación*, a la *reconciliación* y a la *solidaridad*.

2.1.3. Una de las dificultades más serias del Continente es la falta de agentes de pastoral. Existe cierta desproporción entre el personal apostólico y la población con sus necesidades. Se requiere acertada racionalización, diversificación y multiplicación de los agentes pastorales o evangelizadores. Esta es otra prioridad que merece especial atención en el Plan Global.

2.1.4. En América Latina predomina la presencia de la *juventud*, con sus virtudes y sus carencias. El CELAM comprende la necesidad de prestar particular atención a este sector y pensar organizar, dentro del Secretariado General, una Sección de Pastoral juvenil.

2.2. Contenido del Plan

El Plan Global parte del *objetivo general* que es ofrecer un *servicio eficaz* a las Conferencias Episcopales de América Latina para impulsar la tarea de evangelización en una línea de *conversión y liberación integral*, se esfuerza por mantener contactos permanentes con las Conferencias Episcopales e intensificar la coordinación interna del CELAM en todos sus niveles. Luego, en 17 temas, indica los *objetivos específicos*, que podríamos llamar *objetivos operacionales, medios específicos, sistema de trabajo, o programación de proyectos concretos*. Estos se centran alrededor de las prioridades ya enumeradas y de algunos problemas apremiantes en nuestro Continente, tales como el problema de secularización, que desemboca en manifestaciones de secularismo, indiferentismo y no creencia; cierta confusión doctrinal proveniente de una investigación teológica que no siempre enriquece la vida eclesial, sino que a veces perturba la mente. El Plan tiene en vista, sobre todo, la Cristología, la Iglesia Local, el Conflicto Social y compromiso cristiano, donde importa esclarecer mejor la enseñanza social de la Iglesia, el marxismo, los socialismos, la teología de la liberación. Otros problemas son: cierta aversión por lo institucional en la Iglesia; movimientos y grupos religiosos libres al margen de la Iglesia Católica y de otras Iglesias Cristianas (pentecostalismo no católico, testigos de Jehová, Mormones, Umbandistas, Vudú, grupos sincretistas); la religiosidad popular.

A esta problemática se agrega la continuidad de las actividades de los Departamentos como son: Catequesis, Liturgia,

Misiones, Vocaciones y Ministerios, Comunicación Social y lo que contiene el Plan Global, en su aspecto general.

II - La Coordinación

1. objetivo

En el CELAM la coordinación tiene como objetivo conseguir la integración y la mayor eficacia de todas las actividades en la línea de su misión específica.

2. Espiritu

Debe caracterizarse por un clima de auténtica espiritualidad eclesial, realizarse en equipo, con gran sentido de fraternidad.

3. Criterios

- 3.1. El CELAM está al servicio de la Iglesia en América Latina, a fin de promover mayor comunión eclesial. Si su actividad quiere ser oportuna y eficaz, debe, a la luz del Evangelio, discernir las necesidades existentes actualmente en el Continente y darles una respuesta en unión de espíritu y acción con la Iglesia Universal.
- 3.2. El CELAM también está al servicio de las Conferencias Episcopales de Latinoamérica. Por lo tanto, no puede realizar programas que no sean asumidos por dichas Conferencias Episcopales.
- 3.3. Su colaboración se basa en el *principio de subsidiaridad*. No organizará actividades que las mismas Conferencias Episcopales puedan planear en favor de sus Iglesias Particulares.
- 3.4. Como el CELAM es una expresión de colegialidad episcopal latinoamericana, su trabajo consistirá en estar ante todo a disposición de los Obispos. Hoy más que nunca éstos sienten la necesidad de reflexionar en común, de encontrarse como hermanos para comunicarse sus experiencias pastorales, sus preocupaciones y esperanzas. Se impone, especialmente, la ascesis del estudio y de la actualización teológico-pastoral.
- 3.5. Los servicios que el CELAM ofrece, en principio deben orientarse de tal modo que sean aprovechados no sólo por una Diócesis sino por un conjunto de Diócesis, a nivel provincial, nacional o continental.
- 3.6. El CELAM ha fijado prioridades pastorales. Estas se deben atender en primer lugar.

3.7. La Iglesia en América Latina es una Iglesia *Pobre*. El CELAM, como organismo de servicio de esta Iglesia, debe dar testimonio de austeridad y pobreza.

3.8. A la luz del criterio anterior, los Departamentos, Secciones, Secretariado General y Presidencia, cuando sea el caso, no ofrecerán servicios totalmente gratuitos, sino financiados, al menos en parte, por los beneficiados. Los organismos especializados del CELAM procurarán en cuanto sea posible, emplear el propio personal, coordinando programas que puedan realizar en equipo para aprovechar mejor los recursos humanos, materiales y financieros de que dispone.

3.9. Para obtener mayor eficacia en sus servicios, empleará, en cuanto se pueda, la técnica moderna de organización, planeamiento, coordinación y evaluación en todos sus programas.

3.10. El Consejo ofrecerá sus servicios a partir de un proceso continuo de percepción y reflexión sobre la realidad en cambio y las nuevas exigencias del Continente.

4. Responsabilidad

4.1. La coordinación general está a cargo del Secretariado General en nombre de la Presidencia (cfr. Estatutos, Art. 58-1).

- 4.1.1. Las principales funciones de la coordinación general son:
- cuidar de la elaboración del proyecto del Plan Global del CELAM y presentarlo al Consejo;
 - velar por la adecuada ejecución del plan una vez aprobado;
 - evaluar periódicamente, a todos los niveles, las diversas actividades (cfr. Estatutos, Art. 59).

4.2. La coordinación interna de cada organismo es de la competencia del respectivo Secretario Ejecutivo (cfr. Estatutos, Art. 58-2).

- 4.2.1. Las principales funciones de la coordinación son:
- elaborar el programa de sus actividades de acuerdo con el plan global del CELAM y las normas dadas por la Presidencia;
 - ejecutar el programa en íntima coordinación con el Secretariado Gral;
 - evaluar sus propias actividades bajo la responsabilidad del Presidente y de la Comisión Episcopal (cfr. Estatutos, Art. 60).

Ver los Artículos 51 y 52 del *Reglamento*

Conclusión

Mediante el Plan Global de Actividades y la Coordinación, el CELAM ha dado ciertamente un paso hacia adelante. Nos corresponde perfeccionar lo que con éxito se ha comenzado, siempre en espíritu de comprensión fraterna y de respeto a la legítima autonomía de cada organismo especializado, mediante un esfuerzo constante de servicio y comunión en íntima colaboración con el Consejo Episcopal Latinoamericano.

Monseñor López responde a los periodistas

Rueda de prensa del día 27 de Febrero de 1976

Cuál es su pensamiento sobre la existencia de un grupo de sacerdotes denominados rebeldes que en el día de hoy hace una publicación en contra del CELAM?

Creo que la titulación de "grupo rebelde de sacerdotes" ya revela y anticipa el contenido que suelen presentar en sus documentos anónimos. Estos escritos, sin firma responsable nos acompañan siempre en las Reuniones de mayor importancia del CELAM. Así lo hicieron también con ocasión del Sínodo pasado cuando aparecía un documento dizque firmado por 500 sacerdotes, pero que a la postre no se pudo saber si eran 5 y si eran sacerdotes o simplemente ideólogos y propagandistas radicalizados en la línea marxista.

Qué propósitos cree usted tenga este tipo de publicaciones?

El propósito parece evidente. Crear puntos de malestar y adelantar la contestación que ya ha pasado de moda en otras partes del mundo a base de toda clase de difamaciones. En relación con el CELAM y con Obispos en particular se tiene la impresión de que operan con una conocida dialéctica: la del revolucionario sin escrúpulos.

En la publicación que estamos analizando se afirma que algunos Jerarcas de la Iglesia y particular

Pasa pag 23

CELAM, MEDELLIN, AMERICA LATINA

(REFLEXIONES SOBRE EL CELAM: NATURALEZA Y MISION)

MONS. EDUARDO F. PIRONIO

Introducción

El CELAM nace como intuición providencial de la Iglesia en América Latina. Es signo de la acción del Espíritu Santo en ella. Es creación y fruto de esta Iglesia: expresión de su madurez y compromiso. Lo decimos para que no aparezca el CELAM como único punto de partida o exclusivo punto de referencia en la renovación actual de nuestra Iglesia. Los Obispos que nos precedieron sembraron "entre lágrimas" la fecundidad eclesial que hoy vamos experimentando con alegría.

Pero es verdad que la Iglesia del Continente comenzó a tener más clara conciencia de sí misma, de su fisonomía propia y vocación específica, de la coordinación y de su actividad pastoral, a partir de la creación del CELAM. Y hubo un momento providencial en su historia: el acontecimiento salvífico de Medellín (1968).

Y es aquí donde podemos señalar los principales frutos obtenidos por el CELAM en sus 20 años: sentido de la colegialidad episcopal y de la comunión enriquecedora entre las Iglesias Particulares, fisonomía original y específica de la Iglesia en América Latina, presencia salvadora de esta Iglesia en la transformación actual del Continente.

El CELAM responde así, desde el interior del Evangelio y de la fe, al llamado apremiante del Espíritu y a la expectativa creciente de los pueblos. El CELAM, como toda la Iglesia en América Latina, se define siempre desde esta doble experiencia de Dios: en el llamado y presencia del Señor y en la respuesta evangélica a la esperanza de los hombres.

Por eso, una nueva reflexión sobre la naturaleza y misión del CELAM supone necesariamente esta triple profundización serena y simple sobre la vocación de nuestra Iglesia, la responsabilidad de todos sus Obispos y el compromiso concreto del Consejo Episcopal Latinoamericano.

La Virgen nos conduzca en la interiorización sencilla de estos tres puntos esenciales.

I. Vocación de nuestra Iglesia

La vocación esencial de una Iglesia viene dada

por su inmutable naturaleza interior, por el mandato explícito de Jesús, por el llamamiento concreto del Espíritu. No podemos inventar la vocación de una Iglesia: se trata de acogerla con alegría y realizarla con generosidad. No se trata de inventar teóricamente el rostro de una Iglesia; se trata de descubrirlo con alegría y de expresarlo con fidelidad.

La Iglesia es esencialmente el Sacramento del Cristo de la Pascua, el Sacramento de la unidad, el Sacramento universal de salvación. En una palabra: es el signo e instrumento de la presencia del Cristo Pascual que salva integralmente a todos los hombres y pueblos reconciliándolos definitivamente con el Padre.

Pero la Iglesia en América Latina —siendo siempre la presencia salvadora del Señor de la historia— ofrece un rostro peculiar que es preciso definir.

Yo quisiera subrayar tres aspectos que me parecen esenciales: la pobreza, la contemplación, la esperanza. No que sean exclusivos de nuestra Iglesia. Pero sí particularmente exigidos en ella por el Espíritu.

1.- LA POBREZA. Es una característica de nuestro pueblo que sufre hambre y miseria, opresión y dependencia injusta, marginación y violencia institucionalizada. La Iglesia se siente particularmente enviada a evangelizar a los pobres. Necesita mostrar su predilección por ellos —no por táctica ni demagogia superficial, sino por exigencia evangélica—, solidarizarse con su pobreza y compartirla con sencillez, asumirla con magnanimidad y ofrecerle lo específicamente propio para iluminarla y transformarla.

Es claro que nuestro Continente es pobre, y que sufre injusticias, que padece la violencia. Pero, cuál es la respuesta evangélica a esta situación dramática y apremiante? Medellín ha dicho su palabra y hecho su opción. No es otra que la generosa asunción de la misión profética de Jesús manifestada en la Sinagoga de Nazareth: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos". (Luc. 4,18).

Por eso la Iglesia en América Latina ha subrayado fuertemente la urgencia de una evangelización auténtica: la proclamación explícita de Jesús y las exigencias de su Reino, la necesidad de la conversión interior y el compromiso de fe de los cristianos en la transformación de la sociedad.

Una primera característica de nuestra Iglesia en América Latina es la pobreza. Pero la pobreza concebida en la plenitud de su sentido bíblico (Mt. 5,3) y vivida en la disponibilidad serena de Jesús quien "siendo rico se hizo pobre por nosotros a fin de enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8,9). Pobreza supone desprendimiento efectivo de los bienes materiales a la luz del exclusivo amor a Dios y del servicio a los hermanos. Supone, por eso, libertad interior frente a los poderes temporales sin condescendencias o compromisos fáciles, sin condenaciones inútiles o agresividades antievangélicas. La pobreza es inseguridad de sí mismo, hambre de Dios y su Palabra, necesidad de oración y de diálogo con los hermanos. La pobreza, como el amor, busca la interioridad del silencio, el gozo de la austeridad y la serenidad del testimonio. Ser pobre significa tener una gran capacidad para convivir con todos, aún con los ricos.

Una Iglesia pobre es una Iglesia de la "kénosis", es decir, del anonadamiento pascual que engendra vida. Por consiguiente, es una Iglesia esencialmente de amor, de donación a todos, de fundamental alegría.

2.- LA CONTEMPLACION. Hay una evidente búsqueda de interioridad en nuestro Continente. Es, ante todo, la acción profunda del Espíritu de Pentecostés que nos hace gustar la fecundidad de la contemplación. Pero es, además, un signo de la autenticidad de las generaciones jóvenes que buscan, en la experiencia de Dios en el desierto y la oración, la serenidad y fortaleza de los profetas y testigos.

Hoy el mundo, sobre todo, en América Latina, tiene necesidad urgente de auténticos profetas que griten al mundo la seguridad de un Reino ya llegado y comuniquen a todos los hombres la Buena Nueva de la Salvación.

El verdadero profeta se distingue —aún en medio de su valiente denuncia de las injusticias y su apremiante invitación a la conversión— por su fuerte y sereno sentido de esperanza. Siempre el profeta es un animador del Reino y un testigo de la Pascua.

La situación actual del Continente exige, más que nunca, una Iglesia profética y misionera, una Iglesia de la encarnación y la presencia, una Iglesia del testimonio y el servicio, que sepa anunciar a los hombres "la Palabra de la salvación".

Para ello, hace falta mucha interioridad de silencio, de oración, de contemplación. Mucha experiencia de Dios en el desierto.

Hay dos textos del Evangelio que quisiera recordar: "Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó y fue a un lugar solitario para orar. Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: "todos te buscan" (Mc. 1,35-37). "Su fama se extendía cada vez más y acudían grandes multitudes para escucharlo y hacerse curar sus enfermedades. Pero él se retiraba a lugares solitarios para orar" (Luc 5,15-16).

La Iglesia en América Latina siente la urgencia de la contemplación. Le viene dada por exigencia interior del Espíritu y la creciente expectativa de los pueblos. Sólo la hondura de la contemplación puede engendrar en la historia "la Palabra de la Vida" y la incansable capacidad de servicio. Sólo la contemplación puede dar a la Iglesia la intuición profética para descubrir el paso del Señor en la historia, leer los signos de los tiempos y comprometerse en la liberación plena de todos los hombres.

3.- LA ESPERANZA. Una tercera característica —no exclusiva, pero fundamental— de nuestra Iglesia en América Latina es la esperanza. Es una Iglesia joven que vive en un continente mayoritariamente joven. Una Iglesia que ha tenido, sobre todo en este último tiempo, la experiencia de la acción fecunda del Espíritu Santo. Podríamos decir —no por vanagloria sino por responsabilidad— que su vocación específica es "dar testimonio de la esperanza". Precisamente porque vive la historia de la salvación en el interior de un continente sacudido y ensangrentado, tentado a la desesperación y la violencia.

Los cristianos de América Latina —si no quieren sucumbir a la fácil tentación de la violencia— tienen que proclamar al mundo la infalible eficacia de las Bienaventuranzas y la fecundidad salvadora del Misterio de la Pascua. Ser cristiano, sobre todo en América Latina, es gritar al mundo la indestructible esperanza que nace de la cruz.

Pero una Iglesia en esperanza no es una Iglesia superficial y blanda. Es esencialmente una Iglesia pobre y anonadada. Por eso mismo, una Iglesia que se apoya fundamentalmente en el Espíritu Santo que la inhabita y guía, que cree firmemente en la presencia en ella del Cristo Señor de la historia y que camina con todos los hombres —construyendo activamente la historia— hacia la consumación del Reino que Jesús un día entregará al Padre.

La esperanza, en definitiva, es esto: creer en

el amor, caminar comunitariamente en el amor, construir un mundo nuevo en el amor. Con lo cual queremos significar estas tres cosas: la seguridad o firmeza de la confianza, el sentido de comunión fraterna, el compromiso activo con la historia. Todo lo cual configura la esencia integral de la esperanza cristiana.

II. Responsabilidad de los Obispos

En el interior de esta Iglesia se ubica la misión del Obispo como maestro de oración, principio de unidad y testigo de esperanza.

El Obispo es, ante todo, un profeta "Yo te constituí profeta de las naciones" (Jer. 1,5). El carisma de la auténtica profecía pertenece primordialmente al Obispo. A él le corresponde, más que a nadie, anunciar abiertamente el Evangelio: "Ay de mí si no predicara el Evangelio" (2 Cor. 9,16). A él, también, le ha sido comunicado en abundancia "el don del Espíritu Santo" para discernir el paso del Señor y leer evangélicamente la historia. Con todo lo que significa de proclamación abierta de Jesús, de denuncia de las injusticias, de invitación a la conversión.

Esto exige en el Obispo una actitud profundamente contemplativa. No sólo debe ser un "hombre de oración". Debe ser fundamentalmente un "maestro de oración". Tienen derecho los sacerdotes, los religiosos y los laicos, de exigirle: "Maestro, enséñanos a orar" (Luc. 11,1). Pero el Obispo no es un técnico de la oración. Es un testigo de Dios, de la bondad del Padre, de la resurrección de Cristo. "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos" (Act. 1,8).

En América Latina la responsabilidad de los Obispos es triple: ser verdaderamente signo y principio de comunión, alentar a los cristianos a comprometer activamente su fe, infundir en la Iglesia un indestructible sentido de alegría y esperanza cristianas.

1) Principio de comunión. Todo Obispo es principio visible de unidad en la Iglesia particular. Pero hay algo especial que exige en América Latina una fidelidad más grande a esta vocación esencial. Se trata de presidir, en nombre del Señor y como signo del Espíritu Santo, la comunión de la Iglesia particular: presbiterio, religiosos, laicado. Pero, además, se trata de intensificar la comunión en otros dos niveles: el de la Iglesia en el orden nacional y el de la Iglesia en el Continente. En un momento en que los hombres aspiran a la unidad —aún en medio de la división y la violencia— y en que los pueblos aspiran a la paz en la justicia

y el amor, es urgente presentar la figura y misión del Obispo como principio de comunión. Esto exige en el Obispo una gran capacidad para discernir lo distinto y respetarlo (es el sentido del legítimo pluralismo en la Iglesia) y para armonizarlo en la unidad del Espíritu.

2) Comprometer la fe de los cristianos. Es un aspecto delicado y fuerte en la tarea pastoral de todo Obispo. Se trata de iluminar, madurar y comprometer la fe de los cristianos en la transformación de la sociedad y hacer un mundo más fraterno y más humano. Para que la fe no sea una evasión abstracta en la historia, ni tampoco una superficial identificación con el quehacer socio-económico y político de los pueblos. Es preciso subrayar la unidad, respetando sin embargo la distinción esencial.

Es aquí la función esencial del Obispo como predicador del Evangelio y maestro de la fe. Conectado con el punto anterior se trataría de formar comunidades profundas y generosamente comprometidas en su fe. Es toda la tarea del Obispo como educador de la fe en orden a la promoción humana, a la liberación integral, a la salvación plena y consumada a los hombres.

3) Comunicar la alegría y la esperanza. No se trata de algo superficial y pasajero, sino de algo más profundo. Se trata, en definitiva, de ser transparente testigo de la Pascua, de la muerte y resurrección de Jesús. La tarea esencial de cada Obispo debe ser promover comunidades que vivan el gozo de la cruz e irradian la firmeza inquebrantable de la resurrección.

América Latina vive el gozo de la cruz y, por eso mismo, la seguridad de la esperanza. Quizás sea esa su vocación y su signo.

La Iglesia en América Latina —a través de la voz profética y la actividad misionera de los pastores— se vuelve para todos en una invitación muy fuerte a la esperanza pascual. Creo que ésta es su característica esencial; por eso mismo, corresponde a los Obispos vivir a fondo el misterio pascual y comunicar a todos el sentido y la fecundidad de la esperanza cristiana.

III. Compromiso concreto del CELAM

Aquí se ubica fundamentalmente la misión del CELAM. Ello nos ayuda a descubrir interiormente su naturaleza.

El CELAM es esencialmente un servicio para la comunión. Con ello decimos tres cosas:

- a) Que el CELAM no es una super-estructura sino un espíritu. En definitiva, es un signo del Espíritu del Amor que nos fue dado (Rom. 5,5), y que nos impulsa a la interioridad de la contemplación, a la fraternidad evangélica de la comunión y a la inserción salvadora de la misión;
- b) que el CELAM simplemente ofrece servicios; mejor aún, es esencialmente un servicio. No tiene función jurídica. Por consiguiente, el CELAM no es término de la acción del Espíritu sino sencillamente su medio e instrumento. El término será la Iglesia, Pueblo de Dios, en el Continente. Será, por consiguiente, el mundo latinoamericano que necesita ser integralmente salvado. Será, en definitiva, "la alabanza de la gloria del Padre" (Ef. 1). El CELAM, por eso, no impone. Sencillamente ofrece;
- c) que este servicio del CELAM es esencialmente para la colegialidad de los Obispos, la intercomunicación de las Iglesias Particulares, la comunión de todo el Pueblo de Dios y la liberación integral y plena del Continente.

Esto nos lleva a valorar los frutos del CELAM, a interiorizar su naturaleza, a subrayar su espiritualidad.

1.- **Los frutos del CELAM.** Podríamos sintetizarlos así:

- a) sentido y ejercicio de la colegialidad episcopal
- b) comunión de las Iglesias Particulares; intercomunicación fecunda de sus experiencias;
- c) presencia efectiva y salvadora de la Iglesia —Sacramento universal de salvación— en la realidad concreta de un Continente en transformación. Es decir, despertar de la conciencia de una Iglesia que tiene que hacer presente a Jesús, el Cristo de la Pascua y Señor de la historia, en el interior de los pueblos que esperan la salvación;
- d) descubrimiento de la fisonomía propia de la Iglesia en América Latina y de su vocación específica;
- e) desarrollo de un pensamiento teológico-pastoral autóctono, en plena coincidencia y comunión esencial con la Iglesia Universal.

2.- **Naturaleza del CELAM.** Siendo un organismo de comunión —de coordinación y de servicio— su naturaleza intrínseca viene definida por estos tres puntos de referencia:

- a) el Obispo como principio de unidad en la Iglesia Particular. El CELAM le ayuda a descubrir y profundizar el misterio de su Iglesia Particular, a la que él sirve como "maestro de la fe, economo de la gracia divina, pastor bueno"; es toda la responsabilidad inmediata del Obispo como servidor del pueblo que le ha sido encomendado;
- b) El Obispo como miembro del Colegio Episcopal, sobre todo en su relacionamiento inmediato con los demás Obispos del Continente. Hay una realidad sacramental —fruto del Espíritu Santo— que los une. Y hay una expectativa concreta de los pueblos que exige su unidad, su intercomunicación, la comunión enriquecedora de sus Iglesias;
- c) el obispo abierto a la dimensión universal de la Iglesia, en gozosa comunión con el Papa, cabeza del Colegio Episcopal, Vicario de Cristo y principio visible de unidad en la Iglesia. El horizonte eclesial del CELAM se amplía en la comunión del Espíritu: Iglesia Particular, Iglesia en América Latina, Iglesia Universal.

Pero, en definitiva, esta comunión intrínseca de la Iglesia supone otros dos puntos esenciales de referencia:

- Cristo, a quien la Iglesia hace presente y comunica como "Salvador del mundo";
- el mundo concreto latinoamericano que sufre y tiene ansias de liberación y que sólo puede ser plenamente salvador en Cristo.

El CELAM, en definitiva, es esto: la comunión de los Obispos —maestros de oración, principios de unidad y testigos de esperanza— para descubrir y vivir intensamente el misterio de una Iglesia que está llamada a ser la presencia de Jesús y a dar una respuesta evangélica a todo un Continente que sufre y espera.

3.- **Espiritualidad del CELAM.** Señalamos como síntesis de lo expuesto, brevemente lo siguiente:

- a) **espíritu de pobreza.** El CELAM debe dar, en su estructura y funcionamiento, testimonio esencial de pobreza evangélica. Todo lo que signifique sencillez, anonadamiento y espíritu de servicio, debe caracterizarlo;
- b) **sentido de comunión:** con el Cristo de la Pascua, con los demás Obispos del Continente y con el resto de la Iglesia Universal, con los hombres y pueblos de América Latina, con las distintas Iglesias particulares de un mismo país;

- c) **profundidad interior,** de silencio, oración y contemplación. Para hacer verdaderamente una auténtica Iglesia profética. Sólo así el CELAM será, en la Iglesia de América Latina, su voz profética;
- d) **encarnación y presencia:** desde la profundidad de Dios y de la fe, tratar de escuchar y asumir las angustias y esperanzas de los hombres, solidarizarse con la historia de los pueblos, ser verdaderamente "alma y fermento de la sociedad";
- e) **comunicación de alegría y esperanza:** ser, en el interior de la Iglesia y para todo el Continente, un luminoso y ardiente testimonio de la Pascua. Vivir y transmitir a los hombres "la Buena Nueva" del Reino, la Alegría de la Salvación. Su consigna será la del Apóstol: "Alegrés en la esperanza" (Rom. 12,12).

EL CELAM: SU NATURALEZA Y SU MISION

Viene pág. 1

de Estados Unidos, Canadá, Portugal y España. Presidió el Cardenal Piazza, entonces Prefecto de la Congregación Consistorial, asesorado por el Secretario General de la Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios.

Al clausurar esa Conferencia General que tuvo como temas el clero, los religiosos y las religiosas, los seminarios, la masonería, el desarrollo del protestantismo en América Latina, diversas formas de laicismo, la superstición, el espiritismo, el comunismo, el problema de los inmigrantes, se presentó a la Santa Sede un voto unánime para crear el Consejo Episcopal Latinoamericano que tuviese como objetivo: a) estudiar los asuntos que interesan a la Iglesia en América Latina; b) coordinar las actividades pastorales; c) preparar nuevas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, cuando fueren convocadas por la Santa Sede.

El día 2 de noviembre de 1955 el Papa Pío XII aprobaba el voto unánime de la Conferencia de Río.

Claro está que, a pesar del entusiasmo de los fundadores, el comienzo del CELAM fue difícil, concurrendo a ello una idea menos clara de su efectiva organización, comenzando por el propio local del funcionamiento. Durante el Concilio Ecuaménico Vaticano II, por obra de Mons. Manuel La

Conclusion

María Santísima ha marcado muy fuertemente la fisonomía y la vida de la Iglesia en América Latina. Desde su interior —hecho de fidelidad y de pobreza, de contemplación y de esperanza el Espíritu Santo la fue plasmando como "Iglesia de la Pascua". En ella actúa, como "organismo providencial" el CELAM.

Por eso el CELAM —en sus intensos 20 años de existencia— la reconoció como "imagen y principio de la Iglesia", la invocó como su protectora y la sintió muy adentro como su Madre. En su corazón de Virgen Fiel deposita ahora esta nueva etapa de su historia muy marcada con la cruz, muy afirmada en la promesa, muy comprometida en la esperanza. También en Ella dejó yo este CELAM, que amo tan profundamente y que me descubrió el Misterio de la Iglesia, me enseñó a ser Obispo que preparó adorablemente para servirla desde el corazón de la Iglesia Universal.

rafin entonces Presidente del CELAM, se tuvo entre los Obispos una mayor toma de conciencia respecto al Consejo. Recuerdo un Encuentro de teólogos latinoamericanos, realizado en 1964 en el mes de junio, en Viamao (Brasil) bajo la égida del CELAM, con la presencia de Mons. Manuel Larraín y de Mons. Marcos McGrath. Vinieron del exterior tres teólogos para orientar los trabajos: Colombo, Danielou, Roughet. Se trató de enfocar la eclesiólogía, estando en discusión en el Aula Conciliar la Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Aunque no se llegó a grandes resultados, el Encuentro sirvió para despertar la conciencia latinoamericana. En aquella oportunidad se usó, por primera vez, con licencia especial de la Santa Sede, el rito de la concelebración.

Después del Concilio tuvo lugar, en 1968, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Fue uno de los grandes momentos del CELAM, tan grande, que Medellín es mirado como una realización del CELAM.

A partir de 1969, en la XII Asamblea Ordinaria del mismo en Sao Paulo (Brasil), del 24 al 30 de noviembre, además de un Delegado de cada Conferencia, se hicieron miembros del derecho del CELAM los Presidentes de las Conferencias Episcopales.

A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II ya habían comenzado las relaciones con otros países. Este relacionamiento contribuyó a hacer entender mejor el valor del CELAM.

Los Papas, en diversas oportunidades, manifestaron su opinión sobre el CELAM, no solamente para recomendarlo sino para llamarlo **organismo providencial**.

El conjunto de estos factores colaboró para que al celebrar sus veinte años de existencia, fuera bastante conocido, surgiendo ya en otros Continentes organismos similares. En los diversos Sínodos de Obispos después del Vaticano II se sintió la importancia del CELAM para América Latina y el conjunto de la Iglesia Universal.

II. Naturaleza del CELAM

Nadie más indicado para decirnos qué es, en su esencia el CELAM, que el propio Pontífice Pablo VI, a quien expresamos nuestro homenaje filial: "Comprendéis, dice el Papa, perfectamente su característica esencial: ser señal e instrumento de la colegialidad episcopal al servicio de las Iglesias locales, en perfecta comunión con la Cabeza del Colegio Episcopal" (Mensaje a los miembros del CELAM con ocasión de la 14a. Asamblea Ordinaria, en Sucre (Bolivia), noviembre 15-23 de 1972).

Señal e instrumento de la colegialidad episcopal.

Señal: id quod cognitum ducit in cognitionem alius rei. Realidad conocida que lleva al conocimiento de otra realidad. La realidad conocida es el CELAM. Ella conduce a otra realidad, a saber: **la colegialidad episcopal**.

No solamente señal, sino también instrumento de esta colegialidad. El CELAM no sólo significa la colegialidad, sino también la **realiza**, en el plano latinoamericano.

Colegialidad episcopal significa **comunidad episcopal, fraternidad episcopal, afecto episcopal, amor episcopal**. Es la gran comunidad eclesial de base de la comunidad eclesial latinoamericana. Es la familia, el hogar, el dulce hogar de los Obispos latinoamericanos. Son los Obispos latinoamericanos quienes deben **asumir** el CELAM como lugar de encuentro, de vida, como su familia.

Los Obispos latinoamericanos lo hacen por medio de los Presidentes de sus respectivas Conferencias y de un Delegado o Sustituto, indicados por

cada una de ellas.

Los Presidentes y Delegados de dichas Conferencias, son los primeros responsables de este organismo de la Iglesia en América Latina. Por esta razón, la Asamblea Ordinaria del CELAM, que se realiza cada dos años, asume importancia trascendental en la vida de la Iglesia en América Latina. En tal ocasión se precisan las líneas fundamentales teológico-pastorales del CELAM, se indican las prioridades pastorales y los Obispos trazan, siempre con mayor claridad, la fisonomía propia de la Iglesia en nuestro Continente.

Importa, pues, en gran manera, que los Obispos latinoamericanos se expresen con interés y claridad a través de sus Presidentes y Delegados. Se impone más y más la necesidad de encontrar un medio, una dinámica, un camino para que todos los Obispos tomen conciencia de lo que es el CELAM, de lo que hace, de lo que significa, de la participación responsable de todos que él requiere. Sólo así el CELAM será la viva expresión de la colegialidad episcopal latinoamericana y de la solicitud que a todos sus Obispos incumbe por las Iglesias particulares del Continente. Se trata de encontrar, como muy bien lo ha dicho Monseñor Pironio, la interpretación salvífica de la situación de América Latina; se trata de la búsqueda evangélica de las exigencias del Espíritu, del planeamiento de las actividades pastorales de la Iglesia en América Latina (cf. Pironio E., *Naturaleza y misión del CELAM*, en Actas XIV Reunión Ordinaria, Sucre (Bolivia) noviembre 15/23, 1972, en el final, pág. 4).

La gran dificultad que encuentran los organismos eclesiales de la naturaleza del CELAM, es primordialmente la falta de **conversión** de una mentalidad **individualista**, en la cual nacimos y fuimos formados, a una mentalidad verdaderamente **eclesial, católica, abierta a la comunidad**, que trasciende nuestro pequeño mundo y abarque el Universo. Se olvida fácilmente que antes de ser Obispos de esta o aquella Iglesia Particular, somos, como miembros del Colegio Episcopal, responsables de la Iglesia Universal. Por la ordenación episcopal nos hemos hecho, jurídicamente, miembros del Colegio Episcopal antes de estar ligados a esta o a aquella Iglesia Particular. Por el hecho consiguiente de nuestro vínculo jurídico con alguna Iglesia Particular, no dejamos de conservar, *vi muneris episcopalis*, la prioridad de miembros del Colegio Episcopal, responsable en íntima unión con el Jefe, Cabeza del Colegio de toda la Iglesia de Cristo. En todo conflicto, tensión de derechos, etc., pre-

valece siempre lo mayor.

Una vez responsables de una Iglesia Particular, es difícil, psicológicamente, desprenderse, abrirse constantemente a las exigencias de la Iglesia Universal. No obstante, tal apertura continua hace parte de **nuestra ascesis episcopal**. Es un elemento indispensable en la espiritualidad del Obispo. Además, por medio de esta apertura, no sólo el Obispo, sino la misma Iglesia Particular, se enriquecerá espiritual y pastoralmente.

El CELAM es, por consiguiente, **en su naturaleza íntima**, señal e instrumento de la colegialidad episcopal a nivel latinoamericano, al servicio de la intercomunidad de las Iglesias Particulares de nuestra América Latina en comunión perfecta con la Iglesia Universal y su Cabeza visible, el Obispo de Roma, el Santo Padre, el Papa.

En esta forma llegamos a:

III. La misión del CELAM

Aquí tampoco nos falta la palabra autorizada de Pablo VI: "En efecto, dice el Papa, el CELAM tiene una misión sumamente importante para realizar en esta hora. Misión concreta de comunión y servicio" (Mensaje a los miembros del CELAM en la XIV Asamblea Ordinaria, Sucre (Bolivia) noviembre 15/23, 1972).

La misión del CELAM se desprende de su propia naturaleza. Es un organismo de **comunión y servicio**. El CELAM es un **servicio** para la **comunión** de los Obispos latinoamericanos entre sí, y por medio de ellos, de las diversas Iglesias Particulares del Continente (Cf. Plan Global de Actividades 1975-1978, pág. 6).

El CELAM no es una super-estructura, un super-organismo que se compromete a dirigir, a condicionar la actividad pastoral y la vida de las Conferencias Episcopales Nacionales, Diocesanas, de Iglesias Particulares; no es un organismo superior o paralelo a las Conferencias, Diócesis, Iglesias Particulares, sino **"un servicio fraterno y desinteresado**, en cuyo seno es posible buscar, en unión de fe y de caridad, soluciones globales a los problemas comunes y específicos y a los nuevos aspectos que a nivel continental se dedican a la fiel proclamación de la Palabra de Dios... La presencia de los Presidentes de las Conferencias Episcopales y de los Delegados, es una señal valiosa de la integración de las mismas Conferencias en los trabajos del CELAM y una expresión más profunda de la in-

tercomunión colegial" (Cf. Pablo VI, Mensaje a la XIII Asamblea Ordinaria del CELAM, en San José de Costa Rica, 9/15 de mayo, 1971).

El CELAM, pues, no es ni puede ser extraño a las Conferencias Episcopales y a las Iglesias Particulares de América Latina. El CELAM está constituido por las propias Conferencias, está al servicio de ellas, se localiza en el corazón de las mismas.

El CELAM, como **servicio y comunión**, enteramente a disposición de las Conferencias Episcopales de América Latina, y por su medio de las Iglesias Particulares del Continente, quiere por medio de una atención constante a los signos de los tiempos, a la situación particular que presentan nuestros pueblos y a sus aspiraciones en un mundo en transformación, y en su análisis a la luz del Evangelio, delinear los trazos fundamentales de la fisonomía del rostro de la Iglesia latinoamericana, aclarando su vocación histórica y concretando su tarea específica en el conjunto de la Iglesia Universal. El CELAM desea sencillamente iluminar, acompañar y fortalecer la acción de las Conferencias Episcopales Nacionales, animando, en cuanto esté a su alcance, el desarrollo específico de las Iglesias particulares bajo la guía inmediata de sus respectivos Pastores (Cf. Pironio E., l.c. pág. 7; y Plan Global, pp. 5-6).

En esta línea el CELAM se esfuerza por promover un pensamiento **teológico-pastoral propio** que interprete auténticamente la realidad global latinoamericana, siempre a partir de una fidelidad total a la Palabra revelada y al magisterio insustituible del Colegio Episcopal y de su Cabeza (cf. Pironio E., l.c. pág. 7; Plan Global pág. 6). Pablo VI, en su Mensaje a la XIII Asamblea Ordinaria del CELAM lo reconoce cuando afirma: "se está estimulando la investigación autóctona en el campo teológico y pastoral, despertando un interés mayor por el pensamiento propio, cuya riqueza será también valiosa contribución al tesoro de la Iglesia Universal".

Lo característico de este pensamiento ha sido su **aspecto socio-crítico-profético** dentro de una **teología de la liberación**, que teniendo su centro en el misterio pascual de Cristo -plenitud de la historia de la Salvación y liberación del pecado, de la Ley y de la Muerte- busca la eliminación de todas las esclavitudes, comenzando por el pecado, y la creación de condiciones tales que hacen posible al hombre latinoamericano ser sujeto activo de su propia historia.

Alguien podría pensar que todo esto es muy

hermoso, pero preguntará si ha conseguido el CELAM en estos veinte años de su existencia algún resultado? Por los frutos se conoce el árbol (cf. Mt. 7, 15-20). Veamos algunos resultados concretos.

IV. Resultados del CELAM

No es fácil cuantificar ni tampoco calificar la contribución del CELAM al desarrollo del Reino Dios en nuestro Continente y su repercusión benéfica fuera del Continente (cf. McGrath., Balance del CELAM en sus 20 años, en el Boletín CELAM 9 (1976) - 20. Por consiguiente, no deja de ser interesante señalar algunas realizaciones concretas.

— Ha contribuido a crear una conciencia colegial episcopal latinoamericana, influyendo positivamente en el origen y fortalecimiento de las diversas Conferencias Episcopales Nacionales.

— Contribuyendo a la cohesión de las Iglesias en cada nación y al contacto con las Iglesias vecinas en América Latina, el CELAM ha sido un gran factor de integración latinoamericana. En 1966, en Mar del Plata (Argentina), durante la X Asamblea Ordinaria del CELAM, fue tema principal de la reunión el desarrollo y la integración de América Latina.

— Ha ofrecido oportunidad a los organismos episcopales de América Latina y del exterior, a los movimientos apostólicos latinoamericanos y mundiales, en el uso de sus canales para los más diversos contactos en los diferentes niveles: obispos, sacerdotes, teólogos, pastoralistas, religiosos, laicos, Santa Sede; sin olvidar la reunión anual interamericana de obispos, de las cuales ya se han realizado diez con creciente fruto año tras año, ni el organismo de la CAL (Comisión para América Latina), anexo a la Sagrada Congregación para los Obispos y que organiza periódicamente el Encuentro de COGECAL (Consejo General de la Comisión para América Latina), en que participan los más diferentes organismos mundiales relacionados con América Latina.

— Ha favorecido el desarrollo de un pensamiento teológico-pastoral autóctono.

— En sus Institutos ha preparado agentes de pastoral.

— Su trabajo catequístico, presente desde los comienzos de su fundación, ha ayudado en la difusión y en la profundización de la proclamación

de la Palabra de Dios en un Continente insuficientemente evangelizado.

— Ha dado nueva dimensión a la pastoral, favoreciendo una ulterior toma de conciencia de los problemas que afectan a América Latina y un mejor conocimiento de las realidades concretas del Continente en orden a la evangelización.

— Ha llamado la atención respecto a la necesidad de una sociedad más justa en un Continente cristiano para la eficacia de la evangelización.

— Ha cooperado en la renovación equilibrada de la Iglesia en América Latina dentro del espíritu del Vaticano II. Un punto cumbre fue Medellín, donde se procuró aplicar el Vaticano II a nuestro Continente. La participación del CELAM se cuenta ciertamente entre los factores más positivos de esta gran Conferencia.

— Ha ayudado a descubrir cada vez más claramente la fisonomía propia de la Iglesia en América Latina, una Iglesia *Pobre* con acentuada función *liberadora*.

Y para resumirlo todo, ya que otros resultados se podrían enumerar, dejo la pregunta formulada por el Sr. Arzobispo de Panamá, Monseñor Marcos McGrath: "Que sería la Iglesia en América Latina de 1955 para acá si no hubiese existido el CELAM?" (cf. **Pablo VI**, Mensaje a la XIII Asamblea Ordinaria del CELAM, San José de Costa Rica, 9/15 de 1971; **McGrath Mc.**, Balance del CELAM en sus 20 años, 1 c; **Echeverría B.**, Habla un Fundador del CELAM, en el Boletín CELAM 9 (1976) 38-41; **Mendoza Guerrero J.**, La Historia

El Padre Heberto Verduzco, es el nuevo Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación del CELAM. De la Diócesis de Zamora, México, es Doctor en Filosofía y Licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, así como Master en Educación por la Universidad de Fordham. Hgta el momento de su nombramiento para el CELAM era profesor en el Seminario y en la Escuela Normal Superior de Zamora y además Director de Educación y Cultura.

Celebramos la valiosa vinculación del Padre Verduzco al CELAM y le auguramos importante y fructífera labor al frente de su despacho. Lo acogemos con los brazos y el corazón abiertos como nuevo miembro de la familia CELAM.

de los Comienzos del CELAM Boletín CELAM 9 (1976) 33-37; 41-42; **López Trujillo A.**, Entrevista con el Secretario General en Boletín CELAM 9 (1976) 18-19; 24-25; 32).

Conclusión

Examinando la naturaleza y la misión del CELAM dentro de la historia de sus 20 años de existencia y de sus líneas teológico-pastorales, sólo podemos concluir que es un organismo providencial de coordinación pastoral y de comunión cada vez más íntima entre las Iglesias Particulares de nuestro Continente, que nos proporciona respuestas cristianas concretas dentro de la actual transformación por la que pasa América Latina y que, por lo tanto merece todo nuestro apoyo y nuestra dedicación, no en vista del organismo en sí, sino en vista de nuestros pueblos por él beneficiados.

Si acaso no corresponde a nuestra expectativa no debemos afirmar como consecuencia que no sirve, sino examinar si nosotros, obispos, lo hemos asumido como sería nuestro deber. En los días que siguen hay una oportunidad excelente para dar a este organismo eclesial latinoamericano, el empuje espiritual y pastoral que al menos implícitamente, deseamos.

Juventud: Nueva Sección

Viene pag. 1

neral. Estará bajo la responsabilidad de un Obispo. Como responsable de esta Sección ha sido nombrado Mons. Luis Manresa Formosa, Obispo de Quetzaltenango, Guatemala y actualmente segundo Vice-Presidente del CELAM. El Secretario Ejecutivo es el P. Jesús Andrés Vela con amplia y reconocida competencia en el campo de la juventud. Esta decisión fue adoptada en la Reunión de Coordinación del mes de febrero. En tal ocasión se presentó el proyecto que textualmente reproducimos.

PROYECTO DE UNA SECCION DE JUVENTUD INTEGRADA AL SECRETARIADO GENERAL

I - MOTIVACION

1.1. La Asamblea Ordinaria de Roma consideró la sugerencia del Departamento de Vocaciones y Ministe-

rios para crear la Sección de Juventud. Monseñor Román Arrieta, Presidente de dicho Departamento, solicitó el estudio de la factibilidad de este nuevo Organismo del CELAM. (Acta Sesión Plenaria Final, sábado 2 de noviembre de 1974, XV Asamblea Ordinaria - Volumen de Actas, página 84). Aunque nada se concretó al respecto, los participantes reconocieron la fuerza de las motivaciones y la firme fundamentación del proyecto en las líneas de Medellín.

1.2. El Plan Global 1975-1978, afirma lo siguiente: "Hay en América Latina una presencia predominante de juventud con sus virtudes y carencias". (Puntos de inserción: 3.4).

"El CELAM ha fijado prioridades y por consiguiente, sus actividades deben atender ante todo a:

- la Evangelización
- la promoción humana integral
- la formación de agentes de pastoral
- la juventud (Criterios de coordinación 4.6)"

Fija como Objetivos Específicos: "Juventud. Descubrir los grandes problemas y tendencias del mundo juvenil Latinoamericano a fin de reflexionar teológica y pastoralmente sobre ellos y proponer las líneas generales de una pastoral juvenil en conexión con los otros sectores de pastoral" (7.13).

Medios específicos: "Estudiar la problemática juvenil en sus distintos sectores" (8.13).

En la programación se confió el estudio de este proyecto a los Departamentos de Educación, Vocaciones y Ministerios, Laicos y a la Sección de No-Creyentes. Se ha hecho este estudio y se ha sostenido una serie de conversaciones a nivel de expertos y de Departamentos.

Dada la urgente necesidad de atender un campo tan importante, y ante las continuas peticiones de las Conferencias Episcopales, reiteradas por los Secretarios Generales en el II Encuentro Latinoamericano celebrado en Río, enero de 1976, se propone lo siguiente:

Crear una Sección para la Juventud, integrada al Secretariado General.

1.3. Explicación:

Conviene que sea una Sección y no un Departamento, con el fin de iniciar poco a poco un trabajo que más tarde podrá progresar y así esperar que la experiencia muestre los caminos o las determinaciones que deberán tomarse.

1.4. Integrada al Secretariado General:

- a) para asegurar la interrelación con los otros Departamentos y Secciones que directamente tienen que ver con el campo juvenil.
- b) para que sea parte de la tarea pastoral confiada al Secretariado General.
- c) no cabría esta Sección ni en el Departamento de Vocaciones y Ministerios, ni en el Departamento de Laicos, porque aseguradas relaciones muy estrechas como es natural, ni teológica ni pastoralmente puede integrarse en ellos. La juventud es un estado transitorio de opción. El joven tiene que optar entre la situación laical, el sacerdocio ministerial o la vida religiosa, según el caso. Para esta opción debe permanecer totalmente abierto, plenamente disponible.
- d) por otra parte, DEVYM solicitó expresamente que no se pensara anexarle la Sección de Juventud no sólo por razón del número de Secretariados que lo forman, sino también porque no hay identificación entre problemática vocacional y pastoral de juventud.
- e) tampoco parece que deba integrarse al DEC puesto que la pastoral juvenil rebasa las tareas y los niveles que se han señalado a dicho Departamento.
- f) aunque el Departamento de Laicos es el más indicado para esta Sección, no se cree conveniente, dados los muchos frentes que atiende, por ejemplo: movimientos apostólicos, pastoral universitaria, obrera, familia, etc.

II - TAREAS PROPIAS DE LA SECCION

- 2.1. Estudiar los grandes problemas y las tendencias del mundo juvenil Latinoamericano; reflexionar teológica y pastoralmente sobre ellos; proponer las líneas generales de una pastoral de juventud en estrecha conexión con los otros sectores de la pastoral.
- 2.2. Entablar contacto con la realidad juvenil de América Latina a través de las diversas organizaciones, movimientos, etc.
- 2.3. Iluminar con la luz del Evangelio, de la teología y de las ciencias humanas, la situación analizada.
- 2.4. Procurar inspirar y animar la pastoral de ju-

ventud en convergencia con los campos de actividad de los demás Departamentos.

- 2.5. Trabajar por la formación de agentes de la pastoral de juventud mediante cursos breves, encuentros, seminarios, etc.
- 2.6. Proponer como un servicio a las Conferencias Episcopales, las grandes políticas para una pastoral de juventud.
- 2.7. Prestar asesoramiento a los diversos órganos de las Conferencias Episcopales encargados de este campo.
- 2.8. Otras que le sean confiadas, ya sea por el Consejo, ya por las mismas Conferencias Episcopales.

III - ORGANIZACION

La Sección contará:

- 3.1. Con un Obispo responsable.
- 3.2. Con un Secretario Ejecutivo, inicialmente de medio tiempo, pero con las posibilidades de integrarse plenamente en la medida en que se amplíen las diversas funciones y programas.
- 3.3. Con un Consejo Asesor, integrado por:
 - el Secretario Adjunto y
 - los Secretarios Ejecutivos de los Departamentos de Educación, Laicos y Vocaciones y Ministerios.
- 3.4. Con un pequeño equipo de expertos.

IV - REGLAMENTO

La Sección elaborará su propio reglamento, teniendo en cuenta los Estatutos y el Reglamento del CELAM, el Plan Global, los criterios de acción y las demás orientaciones dadas por la Presidencia.

V - SECRETARIO EJECUTIVO

Se nombrará como Secretario Ejecutivo, de medio tiempo, al P. Jesús Andrés Vela, S.J., ampliamente conocido en el CELAM y en muchos sectores de América Latina y quien goza del aprecio del Episcopado.

VI - PROYECTOS PARA 1976

- 6.1 Levantamiento de estadísticas, consecución de estudios, elaboración de ficheros, etc sobre la materia.

- 6.2. Iniciación de contactos con los movimientos juveniles más importantes.

- 6.3. Dos reuniones con pequeño grupo de expertos. En la primera de estas reuniones se estudiará:

- a) La problemática juvenil en América Latina.
- b) La actualización de las líneas de acción.

En la segunda:

- a) La Evangelización de la juventud en relación con sus problemas de opción, inserción en la sociedad y desarrollo de su personalidad.
- b) La programación para la tarea de formación de agentes.

Monseñor Pironio habla de la juventud

Rueda de prensa del día 26 de Febrero de 1976

Bogotá, Febrero 26 de 1976. Monseñor Eduardo Pironio, Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos, con sede en Roma, afirmó aquí que la Iglesia le está ganando la batalla a ideologías extremas, en su afán de evangelización.

Sostuvo que la Juventud ha encontrado en las Doctrinas Cristianas su realización y, al tomar el camino de la fe, está impulsando las vocaciones, principalmente en América Latina.

Monseñor Pironio participa como invitado especial a la Reunión de Coordinación del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— y sostuvo que los compromisos adquiridos por el CELAM en Medellín, 1968, "se han venido cumpliendo" dentro de un "proceso de auténtica renovación de la Iglesia en la formación integral de los hombres".

Entrevista

El Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos, fue consultado sobre diversos temas, entre ellos la situación interna de Argentina, la que calificó de preocupante.

Hizo, al respecto, un llamado a la unidad argentina, "la confraternidad y la concordia para construir la paz"

Monseñor Pironio dió inicialmente un saludo a los colombianos, con posterioridad a la presentación que le hizo el Secretario General del Consejo Episcopal Latinoamericano, Monseñor Alfonso López Trujillo.

"La oportunidad que se me ofrece la aprovecho para enviar un saludo a todos los colombianos y al país que me acoge y que es sede del Consejo Episcopal Latinoamericano. También quiero enviar un fervoroso saludo a toda América Latina que llevo tan hondamente metida en el corazón. Augurios muy sinceros para que logre el continente una paz inquebrantable y una esperanza muy firme en este momento que vive nuestro hemisferio".

"Mi presencia en esta reunión del CELAM es para reconocer una deuda de gratitud al Consejo y un compromiso con América Latina. Digo una deuda de gratitud con el CELAM, porque es un organismo providencial que ha significado tanto en mi vida sacerdotal y episcopal; porque me ha hecho descubrir tres grandes verdades; tres grandes realidades: la Iglesia, el servicio episcopal como principio de comunión en la Iglesia y la realidad del hombre a quien la Iglesia como Cristo sirve evangélicamente".

"En mis años de trabajo en el CELAM he madurado estas realidades pero, particularmente la existencia de una Iglesia no pequeña sino de una con dimensión universal. Una Iglesia que se realiza en Colombia, en Argentina o en Venezuela; en Africa, Asia, Europa o en Roma. Una Iglesia que en definitiva es la presencia de Cristo y en su nombre la preside visiblemente, como principio universal de comunión, el Papa Pablo VI".

IGLESIA LATINOAMERICANA

A continuación Monseñor Pironio se refirió en particular a la Iglesia Latinoamericana "que tiene una vocación propia, una voz propia que aporta asuntos específicos a la Iglesia Universal; yo la he caracterizado como una Iglesia de la pobreza, la contemplación y la esperanza.

"El CELAM ha hecho descubrir otra cosa: el papel del Obispo como servidor de la comunidad. Mi trabajo en el CELAM me ha llevado a pulsar más de cerca, más vivamente las inquietudes, las esperanzas, las angustias de este Continente tan providencial, tan sacudido pero lleno de esperanzas".

"Me ha hecho comprender que dentro de la Iglesia, el Obispo tiene que estar como estuvo Cristo, al servicio de la salvación total del hombre y de todos los pueblos".

CRISIS VOCACIONAL

A continuación el Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos respondió una pregunta en torno a la crisis vocacional. Sostuvo que ésta ha sido general pero advirtió que "veo con alegría como va surgiendo cada vez más el movimiento entre los jóvenes hacia la vida sacerdotal y hacia la vida religiosa. Es un movimiento que se comprueba a nivel mundial".

"En América Latina es donde se está despertando más este sentimiento vocacional. Yo atribuyo esto a dos cosas: la autenticidad de los jóvenes que buscan un camino de profundidad para servir a Dios y entregarse para el bien de sus hermanos". "Se está trabajando mucho en movimientos juveniles, con formación de comunidades profundas en la oración, dinámicas y generosas en la misión".

INGERENCIAS

Posteriormente Monseñor Pironio consultado sobre la presunta sustracción de la juventud de la Iglesia por el marxismo, aseguró: "La Iglesia está trabajando en profundidad con los jóvenes. Yo creo que es positivo el trabajo que se está realizando que ya se presenta un hambre de espiritualidad en los jóvenes".

Al respecto observó que el avance de las vocaciones es no obstante —no posee datos estadísticos—, "cualitativamente muy significativo. Se están constantemente reabriendo casas de formación, noviciados, seminarios, etc., lo cual indica que las vocaciones están en aumento".

Aseguró sobre el particular que "la Iglesia está trabajando más positivamente con los grupos que sienten como una especie de desilusión por ideologías filosóficas radicalizadas en el campo político y que muestra más necesidad de valores evangélicos".

De todas maneras, "la Iglesia no trabaja nunca contra nadie. Lo hace positivamente a favor de una penetración en el evangelio. La mejor forma de combatir una ideología extraña al Evangelio, es plantear la riqueza del mismo Evangelio". "Yo podría decir que la Iglesia está ganando la batalla en el campo de la Evangelización, al mostrar a los jóvenes las exigencias de su fe". "En este sentido, es la mejor batalla que la Iglesia puede ganar contra toda ideología que destruye los valores esenciales del Evangelio".

COMPROMISO

Rechazó una versión según la cual, sólo hasta

ahora la Iglesia está mostrando preocupación por cuestiones sociales: "No podemos decir que apenas ahora la Iglesia empieza a comprometerse con las clases más necesitadas y desposeídas. Hay ciertamente una particular acentuación de esta opción que la Iglesia ha hecho por los pobres, los marginados, los que sufren opresión injusta". "Estos son valores evangélicos".

En cuanto a los compromisos adquiridos por la Iglesia Latinoamericana en Medellín afirmó que estos "se han venido cumpliendo, aun cuando en algunas partes no se ha logrado ejercer el compromiso con la urgencia que el momento lo requiere. Pero, puedo atestiguar que en lo que ha transcurrido desde la reunión de Medellín hasta hoy, se presenta un proceso de auténtica renovación de la Iglesia en la formación integral de los hombres".

CAMPAÑA

Monseñor Pironio denunció la existencia de una campaña para "disociar de la Iglesia a la juventud como institución y lo que es su misterio: la presencia de Cristo. Pero, cuando a la juventud se le descubre que detrás de esa corteza que es la Institución: Obispos, Sacramentos, hay la presencia viva de un Cristo que no muere, entonces en el joven aparece la necesidad de abrazar no sólo el Cristo sino la propia Institución".

Refiriéndose al documento sobre ética sexual divulgado por la Santa Sede y particularmente las críticas que le han formulado, estimó que éstas son naturales en una sociedad que "se resiste, en muchos aspectos, a todo lo que es exigencia de valores espirituales". "Además, había la expectativa de que la Iglesia en este campo como en otros —divorcio, aborto— hubiese cambiado de principios. En el documento se vuelven a proclamar con toda firmeza y claridad los principios de siempre. Era necesario este documento y se justifica en todos sus puntos".

Pasa

Cristo nuestro Salvador, no solo amó a los pobres, sino que "siendo rico se hizo pobre", vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres.

MEDELLIN DOCUMENTO POBREZA DE LA IGLESIA.

VIOLENCIA

Finalmente, Monseñor Pironio hizo referencia a algunos síntomas de violencia que se presentan en determinadas partes del mundo: "Yo creo que una de las preocupaciones más grandes que tiene la Iglesia y uno de los sufrimientos más fuertes que experimenta el Papa es la oleada creciente de violencia que va sacudiendo el mundo y que, nosotros lo sentimos muy particularmente en América Latina. De ahí los esfuerzos innumerables de la Iglesia Universal por recuperar los valores esenciales de justicia, amor y libertad para la construcción definitiva de la paz. Al buscar las causas de esta violencia podemos decir que hay valores que han sido descuidados: libertad, justicia, amor, pilares básicos sobre los cuales tiene que acentuarse la paz".

Monseñor López responde a los periodistas

Viene pág. 10

mente usted pertenecen a la Cia. Usted que opina?

También periódicamente, no sólo con relación a altísimos dignatarios del Vaticano, a Nuncios, como ha ocurrido con Mons. Palmas (precisamente después de que fuera afrentado por un pequeño sector extremista) inventan fábulas que resultarían una broma si no fuera por la calidad que manifiestan. Se cuidan muy bien de hacer acusaciones formales para evitar las implicaciones legales que la calumnia conlleva. En mi caso, ni siquiera se ha insinuado que tenga que ver con la Cia. Sólo que soy amigo de alguien a quien han hecho objeto de tal difamación. Recientemente fui acusado en un órgano capitalino, con base en una publicación filomarxista italiana de que yo fui el autor de la Encíclica o Exhortación Apostólica del Santo Padre sobre la Evangelización. En este punto, aunque no hay ningún fundamento tendría como un honor el haber sido autor de tan magistral Documento. Simplemente a grupos minúsculos no les gusta que los Obispos coincidamos plenamente con la clara y definida enseñanza del Papa acerca de estas materias.

Considera usted que este tipo de publicaciones son el resultado de una campaña destinada a desacreditar la estructura de la Iglesia?

Si es un propósito que no ocultan Representa

El P. Mario Moreno Sierra se ha retirado de la Tesorería General del CELAM, pues su superior, el Señor Arzobispo de Medellín, le permitió prestar este servicio sólo durante un año.

Al despedir al P. Mario de la sede del Secretariado General, le expresamos el más sincero agradecimiento por su compañía, su trabajo generoso y dedicado.

Rogamos al Señor le recompense y le siga asistiendo en la nueva tarea pastoral.

un proceso que suele culminar en que quienes parecen tener vínculos muy débiles con la Iglesia terminan por abandonarla en la amargura y por dejar que su fe se evapore y asfixie por ideologías de turno. La Iglesia tiene buena experiencia al respecto y abundan los ejemplos. Hay que lamentar que algunos propósitos de lucha por la justicia, por la igualdad, por la participación, muy legítimos, en las que muchos estamos comprometidos, se desacrediten con semejantes procedimientos.

Habla usted de lucha por la justicia. Cuál piensa que debería ser la acción de la Iglesia en una auténtica reforma de estructuras?

Aunque se está haciendo mucho soy del parecer de que dada la situación de los problemas se nos exige una presencia todavía más activa. No se puede tolerar que se siga abriendo la brecha entre ricos y pobres. Hay que animar unas reformas más profundas, por ejemplo en la distribución de la tierra, con un concepto más dinámico y obligante de la propiedad como el que tiene la Iglesia. Hay que avanzar en las reformas indispensables en el campo urbano, en reformas bancarias, y muy especialmente en las relaciones internacionales para que los países pobres tengan una voz fuerte y los países ricos se abran a las exigencias de la justicia y de la solidaridad. No deben considerarnos mendicantes sino pueblos que merecen respeto y más que el regalo de la retórica vacía han de hacer real el compromiso en acuerdos operativos y en sistemas que permitan la superación del flagelo del subdesarrollo.

Cómo se ha desarrollado la Primera Reunión de Coordinación del CELAM de 1976?

En medio de una atmósfera de intenso trabajo

y de real entusiasmo; todos sentimos el CELAM muy vivo, muy dinámico. Es un Organismo que ha prestado y sigue prestando con la colaboración de todos, muchos servicios a todas nuestras comunidades y que representa un elemento fundamental de Integración entre nuestros pueblos. Y más importante todavía que los numerosos encuentros, cursos, seminarios, que permanentemente realizamos en toda América Latina (más de 40 al año) es el espíritu de apertura con el que se trabaja. Queremos avanzar más y más pero sin transigir con las radicalizaciones que están muy distantes del espíritu profundo de la Iglesia.

EVANGELIZACION

desafío de la iglesia

Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM 20



El Secretariado General del CELAM, a través de su Oficina de Prensa y Publicaciones acaba de publicar dentro de la serie "Documentos CELAM" el número 20 que corresponde al título "Evangelización: Desafío de la Iglesia". Del Sínodo de 1974 extracta los grandes documentos papales y sinodales, así como la presencia en él del CELAM y del Episcopado Latinoamericano

Comprende concretamente lo siguiente: Inter-

venciones del Santo Padre y del Sínodo, Aspectos Generales del Sínodo, el CELAM preparación para el Sínodo, intervención de Obispos Latinoamericanos en el Sínodo

Se trata pues de una publicación valiosa y necesaria para América Latina, que permite apreciar el contexto dentro del cual debe hacerse la Evangelización en el mundo actual y en nuestro continente y valorar el aporte de la América Latina a la Evangelización. La distribución de este libro se hace a través de Prensa y Publicaciones del CELAM y de Ediciones Paulinas

PEDIDOS A: CELAM - Oficina de Prensa y Publicaciones - Apartado Aéreo 51086 - Bogotá - Colombia

PRECIOS

Colombia	\$ 200.00
Exterior	US \$ 6.00

NOTA: Al pedido se cargará el valor del correo.

DOCUMENTACION CELAM

Para hacer llegar a los niveles interesados los diversos documentos que hoy en día se producen en la etapa de intensa reflexión que vive la Iglesia, el CELAM ofrece este nuevo servicio en que aparecerán cada dos meses, documentos de la Santa Sede, de las Conferencias Episcopales, de la Presidencia, el Secretariado General, los Departamentos y Secciones, el Equipo de Reflexión y otros.

Este material, además de informar, servirá para estudio, Investigación, planeación, etc. en los diferentes campos de la Acción Pastoral.

Suscripción:

América Latina	US \$ 4.00
Colombia	\$ 120.00
Europa	US \$ 5.00

Pedidos a:

SIDEAT Secretariado General del CELAM
Apartado Aéreo 51086
Bogotá Colombia